

Discursos e identidades en el *Diario del destierro* (1767-1768) de José Manuel Peramás*

Gloria Chicote

IdIHCS (CONICET-Universidad Nacional de La Plata)

El problema de la subjetividad en torno a la cuestión del yo-narrador y la figura del letrado-escritor constituye un tema a explorar en la construcción de la historiografía latinoamericana. La indagación de las fuentes autobiográficas aporta una perspectiva de identidades siempre posicional y estratégica que contribuye a desentrañar significados para acceder a la interpretación de los hechos del presente de la enunciación y su repercusión en los acontecimientos futuros.

El *Diario del destierro* del padre José Manuel Peramás representa un documento de especial interés para desentrañar la percepción subjetiva de la historia y su correlato discursivo, en un tema nodal, las relaciones coloniales. El múltiple accionar de la Compañía de Jesús en tierras americanas y su expulsión y supresión definitiva en torno a 1767 y 1773 constituyeron sin lugar a dudas hechos clave para la historia intelectual de América cuyo estudio puede continuar aportando datos a la comprensión del período.

José Manuel Peramás nació en Mataró (Cataluña) en 1732 y murió en Faenza (Italia) en 1793. Se educó en Cervera en el Colegio de la Compañía de Jesús y viajó a América en 1755 para continuar sus estudios y abocarse a la labor evangelizadora. Desembarcó en Buenos Aires (descripta, junto con Montevideo, como “ciudades opulentas, ricas y nobles”), finalizó sus estudios en Córdoba y pasó unos años en las misiones de Paraguay, período en el que se desempeñó como el encargado de escribir las *Cartas annuas* de la provincia de Paraguay.

Las *Cartas annuas* eran documentos de gran importancia para la orden jesuítica ya que constituían un elemento de cohesión en medio de la diversidad espacial, cultural y lingüística en que se encontraban los miembros de la comunidad. Cada provincia escribía su carta (informe)

*Dedico estas notas sobre contactos culturales a Meneca, incansable mediadora entre América y España.

en latín anualmente para ser enviada al general de la orden en Roma. En la carta se relataban los principales hechos acontecidos durante ese período, procedentes de los escritos remitidos por las casas y colegios regionales a su respectivo provincial. Estas *Historias domus* aportan no solo información fáctica sino pormenores sobre el acontecer social de las comunidades criollas e indígenas de la etapa colonial (Navarrete, 2006). Señalo esta actividad de Peramás durante su vida en América porque, como veremos más adelante, creo que está relacionada con la estructura de su diario y su funcionalidad discursiva.

A mediados de la década de 1760 Peramás volvió a Córdoba para hacerse cargo de la Cátedra de Retórica del Colegio de Monserrat y luego también de la de Teología Moral, ambas dirigidas a la formación de jóvenes jesuitas. Según Guillermo Furlong (1952) y más recientemente Marcela Suárez (2005), Peramás es el autor del primer libro impreso en 1766 en la imprenta de Córdoba, *Laudationes*, anónimo, que consta de cinco discursos laudatorios sobre el fundador del Colegio de Monserrat, Ignacio Duarte y Quirós.

El 12 de julio de 1767 Peramás se encontraba en Córdoba cuando llegó a la ciudad la real cédula de Carlos III “de estrañamiento y secuestro”, o sea de expulsión de la Compañía de los territorios del reino, dando comienzo a un largo camino hacia el múltiple destierro: los sacerdotes estuvieron 10 días confinados en el refectorio, 27 días de viaje en carretas hacia la Ensenada de Barragán, a la que llegaron el 18 de agosto de 1767, partieron del continente americano el 29 de septiembre hasta llegar a Cádiz el 6 de enero de 1768. Fueron desembarcados en Cádiz pero el 10 de junio nuevamente embarcados hacia los Estados Pontificios (“Cádiz fue el fin del mar, pero no el fin del infortunio”, escribe Peramás en la Elegía, *Finis Annis patientia*, compuesta en 1770).¹

A partir de entonces Peramás debe enseñar retórica en Faenza en un período caracterizado por el florecimiento de estudios americanos en estas cátedras hispano-italianas,² hasta que en 1773 el papa Clemente XIV decretó la supresión de la Compañía y los sacerdotes fueron privados de la orden y de la ciudadanía española. A partir de entonces Peramás se dedicó a escribir y publicar sus libros hasta su muerte en 1793. Tal como veremos a continuación, su vida y su producción están signadas por la marca de estos múltiples destierros, ya sea de espacios nacionales (España), espacios culturales en gestación (América) y espacios simbólicos supranacionales (la Compañía de Jesús).

Sus obras más importantes son: 1777. *De invento Novo orbe*, un poema acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo; 1791. *De vita et moribus*, un estudio acerca de la vida y costumbres de seis sacerdotes paraguayos; 1793. *De vita et moribus*, publicación póstuma en la que efectúa un estudio acerca de la vida y costumbres de trece varones e incluye un análisis titulado *Platón y los Guaraníes*, en el que se confrontan los conceptos de Platón en *La República* y *Las Leyes* con la administración y el régimen de vida de las misiones guaraníes que se convierte en antecedente para jurisprudencia posterior (Fernández Pertiñez - Melià, 2004).

La totalidad de sus textos está escrita en latín, excepto el *Diario del destierro* que nos ocupa, que tiene una primera versión en español y en una segunda en latín, que no coinciden exactamente. Esta particularidad del texto nos introduce en el tema de la autotraducción, muy presente

1. “Se había resuelto arrojarlos sobre los estados pontificios como un reto y un insulto a la Santa Sede, y, a ese fin era más conducente el que fueran transportados en naves extranjeras, y no en nacionales. Se forzaba así al Papa a recibirlos” (Furlong, 1952).

2. También moraban tierras italianas letrados como el autor de la *Rusticatio mexicana*, Rafael Landívar, o Francisco Javier Clavijero, autor de la *Historia antigua de Mexico*.

en los misioneros coloniales, en estrecha relación con las experiencias de situaciones coloniales caracterizadas por la necesidad de hacer interactuar tradiciones plurales y no una única tradición natural preexistente.³ También en relación con la necesidad de visibilizar sus producciones en diferentes comunidades de receptores.⁴

El *Diario del Destierro* o *Historia de la expulsión de los jesuitas de América en tiempo de Carlos III* fue escrito por Peramás en 1768.⁵ Diseñado a manera de carta, el *Diario* está fechado en Turín en 1768 y dirigido a un señor abate de la ciudad de Florencia.

Turín y Diciembre 24 de 1768

Muy señor mío:

Obedeciendo lo más pronto que he podido a la petición que V. M. me hace sobre la narración de todo lo acaecido desde el primer día de la fatal desgracia de los PP Jesuitas Españoles hasta su destino, la remito luego del modo que V. M. me parece insinúa en la suya, que tan apreciable me ha sido, tomando con mucho gusto este tal cual trabajo que he tenido en sacar este trasunto, pues de otro modo, ¿cómo correspondería yo a las muchas obligaciones en que me veo de servir a V. M.?

Viniendo, pues, a la narración digo que... (19).⁶

Seguidamente toma la estructura de diario con títulos, subtítulos y párrafos numerados del 1 al 334. La duración temporal se extiende desde el 12 de junio de 1767 hasta septiembre de 1768 en la redacción castellana y hasta el 24 de enero en la versión latina. Son 14 meses transcurridos desde Córdoba hasta Faenza, precedidos por un tiempo paradigmático: la creación de la Compañía de Jesús y la instalación de la comunidad jesuítica en América.

Tal como podemos observar en el título, “Diario e Historia”, Peramás usa las dos denominaciones. Para Michael Taussig (2012) los diarios constituyen el registro de los hechos puntuales, cotidianos, que revelan la complejidad de la escritura porque su significado debe ser buscado no en lo que dice expresamente el texto sino en los intersticios de cada entrada cotidiana: “Lo no escrito prospera a causa de lo escrito”.

A su vez, Karl Weintraub en su ya clásico artículo “Autobiografía y conciencia histórica” (1991) sostiene que el género autobiográfico tomó una forma definitiva cuando el hombre occi-

3. Véase al respecto lo que Walter Mignolo (2009: 191) califica como una Hermenéutica pluritópica de la semiosis colonial.

4. Otro ejemplo poco estudiado es el texto producido por el padre Bernardo Havestadt, *Chilidugu sive Tractatus linguae chilensis*, Monasterio de Westfalia, 1777. La obra de Havestadt está escrita en latín- mapudungun; había escrito una versión comparada con el español de la que logró salvar unos fragmentos ya que el texto completo fue perdido tras la expulsión entre Chile y Lima. Contiene tres secciones referidas al vocabulario y una gran cantidad de ejemplos, incluye un cancionero y un diario de viaje (Martínez Gajardo, 2012).

5. El autógrafo castellano, que se conserva en la Biblioteca del Colegio de la Cartuja (Granada), lleva el siguiente título: *Jhs. Narración de lo sucedido a los Jesuitas del Paraguai desde el día de su arresto hasta la ciudad de Faenza en Italia en carta de 24 de Diciembre 1768, escrita en Turín a un Señor Abate de la ciudad de Florencia*. La copia que también se conserva en la misma biblioteca se titula: *Jhs. Historia de la expulsión de los Jesuitas de América en tiempo de Carlos III* por el P. José Manuel Peramás, S. J. (Suárez, 2009).

6. Sigo en todas las citas la edición de Lila Perrén de Velasco (2004), a quien agradezco haberme introducido en los debates identitarios de este temprano americano. Los números corresponden a la paginación de esta edición.

dental adquirió la moderna conciencia histórica a la que denominamos *historicismo*. Mientras que para Weintraub la autobiografía es un relato retrospectivo que busca dar sentido a una serie de hechos pasados y pretende asignar a los recuerdos un significado de mayor alcance, las anotaciones de un diario tienen el valor de ser el reflejo de un momento breve, de determinadas situaciones vitales, proponen una interpretación momentánea de la vida. El sentido del diario se construye en cada entrada.

El diario es un género íntimo, como las memorias, que versa sobre las vivencias personales, tiene un orden más detalladamente cronológico, se realiza a través de apuntes diarios y tiene un notable carácter monológico, ya que remite directamente al yo como centro productor del discurso.

El diario, además tiene la particularidad de responder a los intereses de dos tiempos, el de la anotación y el de la publicación y, en este sentido, mediante una mirada retrospectiva trae el pasado al presente.

Veamos cómo estas afirmaciones conviven en tensión en el *Diario* de Peramás. Definamos en primer lugar las razones que lo conducen a la escritura del diario. En primer lugar, Peramás lo escribe para defender la honra de la Compañía ante las injurias que condujeron al rey a la dictar la orden de expulsión. En esta primera etapa hay una clara estrategia de no confrontación con el monarca e inculpar a sus asesores del “malentendido” de la cuestión jesuítica.

Se puede constatar en el texto una obsesión, por parte de Peramás, de demostrar la inocencia de los miembros de la Compañía en cuanto a tres aspectos: las sospechas de riquezas propias ilimitadas, la existencia de documentos que los involucrarían con una conspiración para derrocar al monarca y el cuestionamiento de su accionar en cuestiones de educación y en el proceso de envagelización de los indios. Veamos algunas citas:

...temió Bucarelli [...] ocultásemos los tan decantados tesoros y reservásemos los sospechosos papeles... (19)

la admiración de no encontrar plata nacía de que venía persuadido que en el Colegio Máximo hallaría no más de dos millones de pesos...

los aposentos por el contrario eran pobres, de cuya pobreza se admiraron mucho los oficiales, y los soldados por fiesta solían decir: aquí no hay más que hurtar que cilicios y disciplinas, de lo que en el inventario pusieron 12 docenas de cilicios. Dios quiera que los usen, que bien los necesitan (30)

Sobre la plata de Caroya y Jesús María se llevaron *un ingente petardo*, y tanto fue mayor, cuanto era mayor la esperanza que llevaban; pues en Jesús María pensaban encontrar no más de cincuenta mil pesos y no encontraron un maravedís. Y lo mismo fue en Caroya (34).

El autor recurre al chiste para burlarse de las acusaciones y, en contraposición, hace reiteradas menciones a que los P. P. fueron robados por los soldados del rey, porque estos no cumplieron las órdenes reales, sino que se extralimitaron, como es el caso del comisario real de Cádiz. “Por lo que a nosotros toca y notamos, fue que, dando el Rey por cada jesuita un ducado, lo que ellos nos daban no valía la mitad” (134).

Llegados a Italia se menciona irónicamente: “193. Se repartió ropa nueva a los de Paraguay, la que dicen tuvo de costo cinco mil pesos. Dado que sea verdad, no hay que espantarse, supuesto que los Colegios dicen que están muy ricos: de los millones que encuentren las pagarán”.

Otro punto constante en el *Diario* es la alusión a las acusaciones de conspiración contra el Rey. Peramás se detiene en el relato de la historia de Nicolás rey de Paraguay, una fábula creada por dos frailes dominicos, Jaime Manalich y José de Córdoba, quienes hicieron correr en impresos de circulación internacional la historia de un guaraní educado en las misiones jesuíticas que se había revelado contra el rey de España y creado un imperio propio. Peramás desmiente esta historia haciendo hincapié en las controversias de política internacional entre Portugal, España e Inglaterra que estuvieron detrás de la expulsión de la Compañía.

168. El motivo que estos tuviesen para urdir tal trama, ya se ve que sería el malquistarnos con todos [...] Vale conjeturar, yo diría que fueron los portugueses, quizás sentidos de que no se efectuase aquel célebre cambio de la Colonia del sacramento con 7 pueblos de las misiones, [...] quizás se valdrían ellos de los sujetos referidos para ostentar esta fábula...

Peramás recalca el perjuicio fundamental de la expulsión ya que interrumpe la misión educativa de la Compañía dirigida a criollos y la misión evangelizadora dirigida a los indios:

11. Luego que salió Fabro del refectorio fue a entregarse del Colegio y en este punto se vio arruinado lo que con tantos sudores habían allegado en 200 años (que en este se cumplían) nuestros primeros PP. En este punto nos vimos reducidos a la mayor miseria los que habíamos socorrido a tantos en las suyas. En este punto nos vimos encarcelados y presos los que habíamos librado a tantos de sus prisiones. Finalmente se vio en este punto aquel Colegio, que había sido escurra de virtud y letras, convertido en teatro de disolución, de libertad y del vicio, pues fue hecho cuartel de soldados (24).

La insistente reiteración del sintagma “En este punto” precisa el momento de ruptura con una continuidad temporal anterior: los 200 años transcurridos desde el primer asentamiento en Perú (1568). La partida da lugar al desarraigo que constituye el eje semántico de las oposiciones que estructuran el relato: el contraste: *felicidad pasada / desdicha presente, *bienestar / ruina, *socorro / miseria, *liberación / cárcel, *escuela de virtud y letras / teatro de disolución, libertad y vicio.

...pues en Córdoba estábamos bien vistos y estimados porque a los ciudadanos les constaba nuestra fatiga en los púlpitos, nuestra solicitud en la enseñanza de sus hijos, nuestro desvelo en asistir a los moribundos y nuestra caridad para con los pobres (26)

Peramás también quiere convencer del gran perjuicio que para la gente del lugar y para las provincias causará la disolución de la compañía. “Ay padre, Dios quiere castigar a estas tierras; sacando a VV.RR., ya no tendremos seguridad, vendrán los indios, etc.”. Por esto el bando real que impide a los vecinos ayudar a los padres jesuitas tiene tintes épicos que recuerdan la prohibición del rey Alfonso de ayudar al Cid en su camino al destierro: “Que ninguno, pena de la vida, se opusiese a las disposiciones del Rey” (25). “Señor D. Manuel Antonio de la Torre había prohibido a todos sus feligreses, pena de excomunión, no solo que nos hablasen, más aún que nos socorriesen” (49).

El profesor de Retórica no escatima recursos, pone al servicio de su propósito discursivo las herramientas muy bien conocidas de diferentes tradiciones como la épica medieval o, en otros

pasajes, la épica latina y los poemas elegíacos (Perrén, 2004). Además, tal como fue señalado, Peramás también escribe su diario en latín, reescribe, traduce, lo que ya escribió en castellano, actitud que explica de la siguiente forma: “En efecto, la pesadumbre que el *cuerpo* debía soportar ya en el camino, ya en la navegación, la disminuía o la sufría menos, el *espíritu*, inmóvil en la *contemplación* de los sucesos que ocurrían y en la *escritura*”.

La escritura redime al espíritu del sufrimiento, pero a su vez, lo construye discursivamente y lo transmite junto con una mirada ideológica del mundo que se visibiliza ante los distintos públicos destinatarios del mensaje.

Es un juego de lenguas y de géneros: estamos frente a tres textos referidos a un mismo tema escritos en prosa y verso, en latín y en español. Quizás porque la realidad vivida desborda los límites de la lengua y los marcos formales. La situación colonial, la incipiente conciencia americana, el múltiple destierro, el tránsito, requieren de nuevas búsquedas discursivas para dar cuenta de una experiencia compleja y múltiple, entre las cuales el texto de Peramás constituye un ejemplopreciado por su temprana datación. En este sentido, el *Diario* de este jesuita nacido en Cataluña acriollado en Córdoba del Tucumán y exiliado en Italia es quizás un buen punto de partida para pensar en la centralidad del viaje y de los contactos interlingüísticos e interétnicos como claves cruciales para comprender los cambios estructurales que conlleva la cultura moderna.

Bibliografía

- Fernández Pertinhez, Francisco y Bartomeu Melià (eds.), 2004. Peramás, Josep Manuel. *Platón y los guaraníes*. Nueva versión del original latino, Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”.
- Furlong, Guillermo S. J., 1952. *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro (1768)*. Escritores Coloniales Rioplatenses I, Buenos Aires: Librería del Plata SRL.
- Martínez Gajardo, Constanza, 2012. Informe Proyecto Fondecyc “Historia del Cuerpo y colonización del imaginario. El caso de la Capitanía General de Chile” (N°1120083), Universidad de Chile.
- Mignolo, Walter. 2009. “El lado más oscuro del Renacimiento”, en *Universitas humanística*, 67, pp. 165-203.
- Navarrete, María Cristina. 2006. “La representación jesuítica de los etíopes del siglo XVII desde las Cartas Annuas”, en *Memoria & Sociedad* - Vol. 10, N° 21.
- Perrén de Velasco, Lila (ed.), 2004. José Manuel Peramás, *Diario del destierro*, Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- Suárez, Marcela Alejandra (ed.), 2005. Peramás, Josep. *Lavdationes Qvinque. Cinco alabanzas al muy ilustre Sr. Dr. Ignacio Duarte Quirós Fundador del Colegio de Monserrat de Córdoba en América*, Edición bilingüe anotada. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- 2009. “La literatura neolatina del siglo XVIII y el exilio: la obra de Rafael Landívar y José Peramás”, en *Artes, ciencias y letras en América colonial*, Roberto Casazza et al. (eds.), Buenos Aires, Biblioteca Nacional-Teseo.
- Taussig, Michael, 2012. *Fieldwork Notebooks: 100 Notes - 100 Thoughts*. Ostfildern: Hatje Cantz.
- Weintraub, Karl, 1991. “Autobiografía y conciencia histórica”, en *Anthropos: La Autobiografía y sus problemas teóricos*, Barcelona, pp. 18-33.